

«LOS PP. PAÚLES Y CARTAGENA»

LOS ORÍGENES

En un pequeño librito de memorias que se conserva en el archivo matrilense de la C.M. (Congregación de la Misión), el P. Aquilino Sánchez cuenta cómo, a su regreso de la Inglaterra en guerra de 1.942, la Inglaterra de los cotidianos bombardeos alemanes que le hicieron caer en agudo stress, su provincial le dijo: *“Para reponerse, váyase a donde usted quiera a cuidarse y distraerse hasta que le avise”*.

“Naturalmente –dice el P. Aquilino- me fui a mi patria chica. Murcia, Cartagena y pueblos cercanos al Mar Menor, para visitar a mis familiares y conocidos del campo. Todo me fue sentando maravillosamente. Al visitar las casas de las Hermanas de Cartagena, una tarde fui al Hospital de Caridad y allí me encontré con el señor Obispo, D. Miguel de los Santos, que por las tardes solía ir allí a distraerse un poco. Cuando nos dejaron solos hablamos de mil cosas, pero llegó un momento en que, mirándome fijamente, me dijo: “Y ustedes que están en tantas partes para dar misiones y atender a las Hijas de la Caridad, ¿por qué no tienen siquiera una residencia en esta diócesis?” A lo cual contesté, sonriendo, después de pensarlo un poco: “¿Y cuándo el Sr. Obispo de Cartagena ha ofrecido a los Padres Paúles una parroquia o cualquier otro ministerio en su diócesis? Ante esta pregunta, él quedó cortado, pero reaccionó y me dijo: “Tiene usted razón, pero este asunto tiene remedio. Yo lo voy a tratar con mis consejeros, usted puede hablar de ello con su Visitador provincial y dentro de poco nos pondremos en comunicación por escrito”. Y así fue.”



LA CASA COMUNIDAD

Este coloquio tuvo lugar en el mes de Enero de 1.942, y a mediados de Agosto del mismo año, llegaron a Cartagena los padres Aquilino Sánchez y Juan Munárriz, alquilaron en la Ciudad Jardín una casita y un almacén próximo, que estaban en venta, y lo adecentaron todo con la ayuda de las Hermanas de la Cruz Roja. En Noviembre del mismo año ya quedaba constituida la pequeña comunidad compuesta por los padres Munárriz, como Superior, Tomás Crespo Vicente y el Hermano Ignacio Artola. Aquí vivieron durante 14 años, con estrecheces por lo limitado del lugar, hasta el traslado e inauguración de la nueva casa en la calle Asdrúbal, en 1.957.



Aunque los Padres llegaron a Cartagena sin ninguna misión concreta, como la pobreza era grande y muchos los pobres, todavía quedaban bien marcadas las huellas de la guerra civil, no tardaron mucho tiempo en descubrir su propia misión como hijos de San Vicente.

Los Padres Paúles comenzaron su labor en tres frentes:

- 1) En un salón comprado al Colegio Hispania, con crédito de la Caja de Ahorros, celebraban la Eucaristía los domingos y Fiestas, hasta la Navidad de 1.949.
- 2) Se dedicaron a dar clases semanales de Religión durante la semana en la Parroquia del Carmen, el P. Tomás Crespo, en la Iglesia de la Caridad, el P. Juan Munárriz y en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús (San Diego), el P. Gerardo Larrea.

- 3) Atención a las distintas comunidades de Hijas de la Caridad, a las Asociaciones de Hijos/as de María, de Caballeros de la Casa de Misericordia, y la capellanía de la Cruz Roja.

Los trabajos y ministerios se fueron ampliando y diversificando según los lugares y misiones que se les confiaban. Al principio, casi exclusivamente, los referentes al culto y servicio de la capilla de la Milagrosa, hasta que esta fue erigida en Parroquia, en 1973. En 1.945 se les confió la Parroquia de San Antón, y en 1.982 la de San Pedro Pescador, en el barrio de Lo Campano.

LA CAPILLA DE LA VIRGEN MILAGROSA



Como se mencionaba en el apartado anterior, la Capilla de la Virgen Milagrosa, ha tenido dos etapas bien definidas: como lugar de culto público y como Parroquia, a partir de 1.973.

Aquél saloncito de 20 x 10 mts., adecuado debidamente para el culto, se convirtió en la Capilla de la Virgen Milagrosa, donde se comenzó a celebrar la Misa diariamente en 1.945, año en que los Padres tomaron a su cargo la parroquia de San Antón. En Cuaresma se organizaban dos tandas de Ejercicios Espirituales, una para caballeros y jóvenes, y otra para señoras, casadas y solteras. De estas tandas surgieron muchas y buenas personas entregadas al servicio de los pobres.

Así nacieron también las Asociaciones de Hijas de María, Damas de la Caridad, hoy Voluntarias, y los Caballeros de la Milagrosa que tanto y también trabajaron llevando ayuda a muchos necesitados, especialmente a las familias de la zona entonces conocida como “Las Casas Rotas”.

Fueron famosas las Novenas a la Virgen Milagrosa, en ellas se daban cita todas las Asociaciones marianas organizadas en las numerosas casas de la Hijas de la Caridad. Fue también muy popular el Quinario al Cristo de Medinaceli, convertido en su último día, en una romería continua.

LA PARROQUIA DE “SAN ANTONIO ABAD”



En 1.945, y después de sólo dos años de estancia en la Diócesis, se nos confió la Parroquia de San Antonio Abad, situada prácticamente en el centro del barrio del mismo nombre, distante de nuestra residencia como un kilómetro. Esta distancia nunca ha sido un obstáculo para prestar un dedicado servicio pastoral a la Parroquia, desde el principio hasta el día de hoy. Sería imposible calcular las idas y venidas que se han hecho y se siguen haciendo, a pie, en bicicleta, en tranvía, que por aquel entonces llegaba hasta la misma plaza de la Iglesia y, más recientemente, en coche.

Al principio, tropezaron con la resistencia tenaz de su anterior párroco, quien de ninguna manera quería dejar la Parroquia. Este problema no era nada comparado con la situación de odio y venganza reinante entre las familias, consecuencia de la guerra civil. Existía también una gran frialdad en la gente, en gran parte debido a la prohibición, sufrida anteriormente, de toda manifestación y práctica religiosa, que arrastró a muchísima gente a la indiferencia total hacia la religión y hacia los sacerdotes, por lo cual, no eran ni bien vistos ni bien recibidos por la gente.

Una de las tareas primeras que emprendieron los Padres y puesto que el archivo parroquial había sido destruido por el fuego, fue la reinscripción de Bautismos, de cuantas personas pudieron, recopilados en tres grandes libros y que de tanta utilidad han sido hasta el día de hoy.

Otra gran tarea iniciada fue la reconstrucción y remodelación de las dependencias parroquiales, con el fin de facilitar la labor pastoral en sus diversas facetas. Así mismo la puesta a punto de una docena de salones, debido en parte a la cesión hecha por la Provincia de Santa Luisa de las Hijas de la Caridad, del Colegio que allí tenían, pared con pared con el templo parroquial. Esta cesión la hacían las Hermanas a favor de la C.M., pero los superiores la desestimaron a favor de la Diócesis de Cartagena.

Ciertamente, los primeros años fueron difíciles y duros. Los primeros párrocos fueron los Padres Minárriz, Merino y Larrea. A ellos les tocó la dificultosa tarea de poner en marcha la parroquia y que comenzara a andar.

La Parroquia tuvo sus grandes “movidas”. Una en 1.950 con motivo del Año Santo, a cargo de los Padres Merino y Pérez de Gracia, quienes durante un mes realizaron una labor, tipo misión, de renovación espiritual. La otra en 1.954 con ocasión del Año Mariano, centenario del Dogma de la Inmaculada Concepción de María. Consistió en una Misión organizada por los Padres Capuchinos en Cartagena y sus barrios. A nuestra parroquia le cupo en suerte la presencia de los PP. Laureano de las Muñecas y Justino de Fuensalida. La última gran “movida” fue el año 1.995, con la celebración de una Misión Popular con la pastoral propia de la Congregación de la Misión (C.M.), con motivo de las “bodas de Oro” de la llegada de los Padres,

Muchas y variadas fueron las tareas y ministerios pastorales realizados por los primeros misioneros encargados de la parroquia, así como la de todos que les han sucedido durante los sesenta años de dedicación de la C.M. en la Parroquia de San Antón. Con la colaboración muy especial de los seglares, han surgido movimientos y asociaciones parroquiales y hay que resaltar la labor realizada por el movimiento “El Camino Neocatecumenal”.

En septiembre de 2016, previo acuerdo entre la Sede Episcopal y nuestra Dirección Provincial, cesamos en la dirección espiritual de esta comunidad parroquial.

LA PARROQUIA DE “SAN VICENTE DE PAÚL”



Dado el aumento de población, en toda la zona durante estos años (los pequeños chalets convertidos en grandes edificios de pisos), en 1.972 el Sr. Obispo erigió nuevas parroquias en la ciudad. Una de ellas fue la nuestra, según decreto de fecha 19 de junio de 1972 firmado por D. Miguel Roca Cabanellas titular de la Diócesis, poniéndola bajo la advocación de San Vicente de Paúl.



Inmediatamente se inició la remodelación de la Capilla realizada por los mismos Padres, excepto aquello que requería la mano experta de albañiles. Se eliminaron dos columnas ante el altar que hubo que sustituir por dos grandes vigas de hierro con el fin de reforzar el techo, nuevo enlosado, los ventanales se convirtieron en bellas vidrieras y se dio una buena pintada a toda ella. Ciertamente quedó bien limpiita y como nueva, pero seguía siendo pequeña. Por eso, al año siguiente y ya que se disponía de espacio suficiente, se añadió en forma de “L”, una nave-salón, para ser usada en reuniones y como templo.



En este casi nuevo templo, comenzó su andadura la nueva Parroquia para la que fueron nombrados responsables: el P. José Rodríguez Bariain, como Párroco, y el P. Emiliano Miñón Varona, como Coadjutor. Ni que decir tiene que al ser convertida en Parroquia, todos los movimientos parroquiales tomaron un nuevo auge e impulso: asociaciones, ministerios y otras actividades pastorales, (se celebraron los primeros Bautizo, Funeral y Matrimonio, los días 18, 24 de Noviembre y 08 de Diciembre, respectivamente de 1.973), Desde el principio se quiso dar a la Parroquia una dirección misionera, que no fuera una comunidad cerrada en sí misma. Así surgió el grupo de Señoras cuyo objetivo y lugar de trabajo fue el campo del barrio de Lo



Campano. Acompañadas de algunas Hermanas visitaban el barrio dos o tres veces por semana, llevando el alivio material y otras ayudas según las necesidades del momento.

Con el paso del tiempo fueron creciendo las actividades parroquiales, los grupos se incrementaron en gran cantidad y careciendo de salones teníamos que utilizar además de la iglesia, la residencia de los PP, para ubicar las reuniones de los distintos grupos de catequesis. A finales de 1982 se planteó la construcción de algún salón, tras diversas planificaciones y estudios, se tomó la decisión, debido a la condición de precariedad del templo, que lo mejor sería la construcción de una nueva Iglesia y tras los correspondientes estudios arquitectónicos y económicos y distintas conversaciones con los Superiores Provinciales de la C.M., los Responsables Diocesanos, la Comunidad Parroquial y la feligresía en general; en el año 1.990 se procedió a su demolición y a la construcción de dos nuevos edificios, la Iglesia y los salones parroquiales.



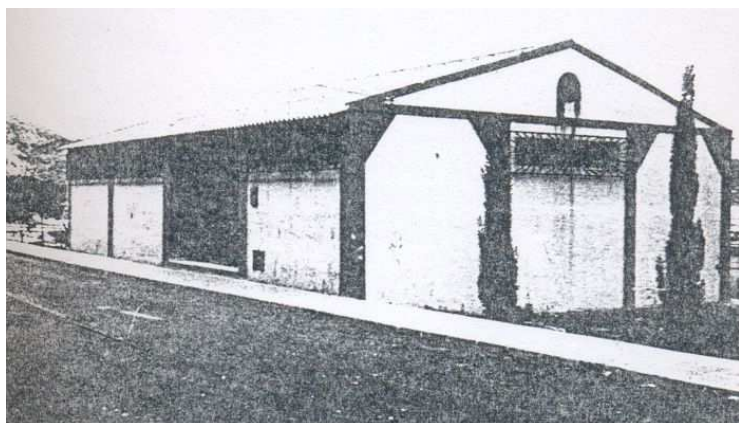
La nueva Iglesia fue inaugurada en la fiesta de San Vicente de 1.991.

LA PARROQUIA DE “SAN PEDRO PESCADOR”

Lo Campano es el barrio más marginado de toda la ciudad de Cartagena. Se trata de unas pequeñas edificaciones sociales, para ubicar la población existente en las cuevas del entorno, en la década de los sesenta. Existía una parroquia y un sacerdote diocesano encargado de ella, pero al ser quemada su Iglesia, quedó desatendida de todo por algunos años. Como mencionamos al hablar de la Parroquia de San Vicente de Paúl, un grupo de señoras y algunas Hermanas de esta parroquia, visitaban y ayudaban a las familias del barrio,

Corría ya el año 1.982 cuando el Obispo nos confió el cuidado de esa porción de la Diócesis constituida en parroquia. Fue confiada a toda la Comunidad de los Padres Paúles y estos nombrarían a uno como responsable. El primero de ellos fue el Padre Rafael Hernández. Al principio se carecía de todo, hasta de lugar de reunión. Se comenzó con muchas idas y venidas, a explorar la situación tratando de conocer aquella realidad. Comenzamos con reuniones de pequeños grupos de vecinos, grupos de señoras, etc. Las celebraciones de la Eucaristía se tenían en un aula del Colegio. Se preparaba el terreno entablado contacto con el maestro, la asistente social, las madres. Así se fueron dando los primeros pasos.

Pronto se vio la urgencia y necesidad de un lugar donde reunirse y en 1.985, con la donación del terreno por parte de una Comunidad religiosa, con otras ayudas que se buscaron y con la buena



disposición del arquitecto, pronto se comenzó la construcción de un humilde edificio compuesto por el templo con su despacho-sacristía y cuatro aulas para usos múltiples y con la inestimables y generosa ayuda de las Hermanas que, viven permanentemente en una casita alquilada del barrio, se dan los primeros pasos hacia delante para crear una comunidad parroquial.

Mucho es lo que se va realizando en todos los órdenes (religioso, educativo y asistencial), pero mucho más es lo queda por hacer. La crisis económica y el paro laboral que padece Cartagena, así como el cierre de la empresa Peñarroya, incide de modo particular en las gentes del barrio, la falta de recursos económicos pone a muchos en la pendiente de la degradación y la delincuencia. En estas condiciones la evangelización se hace difícil, pero hay mucho sufrimiento y necesidad que exigen nuestra presencia y compasión.

Durante los siguiente años, el grupo de Cáritas de San Vicente de Paúl, no cesan en su acción solidaria, acompañando y resolviendo los problemas que acucian al barrio, solicitando ayudas de invalidez, pagando alquileres, proporcionando alimentos, ropas, muebles, electrodomésticos, rehabilitación de viviendas, etc., previo estudio de necesidades.

A partir de 1.993 se emprende una labor de promoción para intentar superar el asistencialismo mediante unos Talleres de Alfabetización y Costura, como medio para elevar el nivel cultural y participativo de las mujeres más marginadas, de etnia gitana y paya. A la vez que les proporciona una pequeña ayuda económica (becas) con el fin de incentivar y educar en la responsabilidad y el esfuerzo continuado. La evolución que generan los programas de estos Talleres, obligan a crear nuevos talleres que respondan a los niveles de aprendizaje ya conseguidos por algunas mujeres que han continuado trabajando y mejorando en habilidades y responsabilidad.

En 1.996, Cáritas parroquial propone al Consejo de Pastoral Parroquial de San Vicente de Paúl acometer la construcción de un Local Social que reúna las condiciones necesarias para albergar todos los talleres y cursos. Tras la aprobación por el Consejo, todos los grupos parroquiales de San Vicente, conjuntamente con la Cáritas de Lo Campano y el Voluntariado Vicenciano, dedican todos sus esfuerzos a buscar financiación y a trabajar para sacar adelante este proyecto.



El 18 de octubre de 2.001, el Excmo. Ayuntamiento de Cartagena, extendía la licencia de obras para su construcción según proyecto redactado por el arquitecto Sr. Muro Cordón iniciándose las obras.

El Centro de Acción Social se construye en un solar propiedad del Obispado de Cartagena, sito en la calle Drago de Lo Campano, en una superficie de 251 m², con la siguiente distribución:

- Hall
- 4 salas para talleres
- 2 despachos
- 1 almacén
- Aseos para minusválidos, señoras y caballeros
- 1 cabina para ducha y cambio de bebés.

Al mismo tiempo, se acomete la remodelación del antiguo templo para que conforme con el Centro Social un conjunto armónico. Quedando completadas felizmente las obras el proyecto fue inaugurado y puesto en manos de la Parroquia de San Pedro Pescador, el 26 de junio de 2.002.

